

Carta a nuestros lectores

La revista latinoamericana de comunicación aborda ahora en su artículo de portada el comportamiento de los medios durante las elecciones presidenciales de noviembre de 2004 en los Estados Unidos. La coyuntura permitió a la ecuatoriana María Helena Barrera-Agarwal -desde Nueva York- reflexionar sobre el papel que jugaron prensa, radio, televisión y la web en una elección que, aunque no fue controvertida como la de hace cuatro años, despertó interés universal. Junto con los candidatos en lisa, los medios volvieron a ser protagonistas en un contexto en el que las nuevas tecnologías les asignaron formas inéditas de comunicar y transmitir mensajes.

El argentino José Steinsleger -desde México- contribuyó a la tribuna abierta por Chasqui desde hace algunos números, para recoger diferentes criterios sobre la labor cumplida por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina en sus primeros 45 años de vida. El autor destaca el papel trascendental jugado por el CIESPAL a lo largo de su vida académica, en la comprensión de la importancia de la comunicación para el desarrollo, y la necesidad urgente de hacer prensa, radio y televisión con calidad suprema.

Tras 14 años de democracia en Chile, la figura del exdictador Augusto Pinochet vuelve a los titulares, pero ahora como consecuencia de su responsabilidad en la violación de los derechos humanos durante el régimen que encabezó, así como por los recién descubiertos entretelones de corrupción durante su mandato. Los medios de comunicación han tenido un papel protagónico en este "baño de verdad", y el periodista ecuatoriano Juan Jacobo Velasco -desde Santiago de Chile- desarrolla el tema con precisión.

Abordamos el accionar de la prensa escrita desde dos vertientes disímiles: el crecimiento de los diarios sensacionalistas de Perú y el fenómeno de EL PAÍS de España, que desde 1978 no abandona su posición de liderazgo en una sociedad exigente en cuanto al material impreso que diariamente lee.

En cuanto a la radio, ponemos a consideración un tema de enorme actualidad: el de su moderno desempeño, en lo que tiene que ver con los instrumentos y rutinas de trabajo, como consecuencia de la aplicación de las nuevas tecnologías.

Por fin y en lo relacionado con la televisión, analizamos el repentino "boom" de los documentales como mecanismo para transmitir a enormes audiencias, no solo información sobre una gran variedad de temas, sino sobre cuestiones políticas, a fin de influir en los electores mediante un crudo realismo y un ataque directo, lejos de la reverenciada imparcialidad y objetividad.

Otros temas de este número se refieren al futuro de las organizaciones como fenómeno comunicacional, las nuevas realidades del cine digital que ha archivado usos y costumbres que estuvieron vigentes durante casi un siglo, y el potencial de la autopista de la información para facilitar la gestión pública y municipal en favor de los usuarios.

En el pliego central de esta edición de Chasqui aparece un cuestionario dirigido a los lectores de nuestra revista. Anticipamos nuestros agradecimientos a todos quienes nos lo remitan con las respuestas correspondientes.

CHASQUI

Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui

N° 88 Diciembre 2004

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Editor

Luis Eladio Proaño

E-mail: luiselap@ciespal.net

Consejo Editorial

Violeta Bazante

Lolo Echeverría

Héctor Espín

Juan M. Rodríguez

Francisco Vivanco

Consejo de Administración del CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,

Universidad Central del Ecuador

Patricio Zuquilanda D.,

Ministerio de Relaciones Exteriores

Roberto Passailaigüe,

Ministerio de Educación y Cultura

Héctor Chávez,

Universidad de Guayaquil

Carlos María Ocampos,

Organización de Estados Americanos

Gustavo López Ospina,

Consejero Regional de la UNESCO

Héctor Espín, UNP

Rodrigo Pineda, AER

Asistente de edición

Jorge Aguirre

Corrección y estilo

Manuel Mesa

Portada y diagramación

Mateo Paredes

Diego Vásquez

Impresión

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL.

Miembro de la

Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación

<http://www.felafacs.org/rederevistas>

y de la Red de Revistas Científicas de América Latina y

el Caribe en Ciencias Sociales y Humanidades

<http://redalyc.uaemex.mx>

Tel.: (593-2) 2506149 - 2544624

Fax (593-2) 2502487

e-mail: chasqui@ciespal.net

web: www.ciespal.net

www.comunica.org/chasqui

weblog: www.revistachasqui.blogspot.com

Apartado Postal 17-01-584

Quito - Ecuador

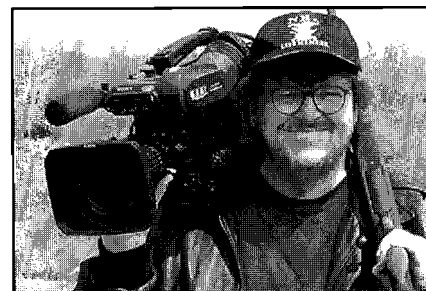
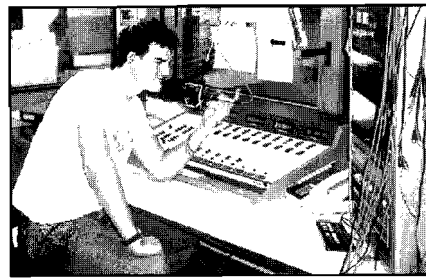
Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión del CIESPAL.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa de Chasqui.



Contenido

Portada

- 4** **Elecciones en Estados Unidos, Telenovela de los medios**
María Helena Barrera-Agarwal

Opinión

- 14** **CIESPAL, 45 años**
José Steinsleger

Ensayos

- 18** **Pinochet frente a los medios**
Juan Jacobo Velasco
- 26** **Información, comunicación y globalización, El quinto poder**
Ignacio Ramonet
- 31** **Sobre el quinto poder y el Observatorio de Medios**
Mauro Cerbino

PRENSA

- 32** **La prensa “chicha” en Perú**
Mónica Cappellini
- 38** **Circuló la edición número 10.000, EL PAÍS de Madrid y su liderazgo**
Juan Varela

RADIO

- 46** **El trabajo del periodista de radio**
Jon Murelaga Ibarra

TELEVISIÓN

- 56** **El boom de los documentales**
Ángel Rodríguez Kauth

COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL

- 62** **Las organizaciones redefinen su futuro**
Marcelo Manucci

INFORMÁTICA

- 68** **Descubriendo el cine digital**
Carlos Cortés
- 74** **Internet en la gestión pública y municipal**
Francisco Ficarra

LENGUAJE

- 80** **Errores comunes en el lenguaje periodístico: De roles, mitos y términos**
Juan M. Rodríguez

- 82** **Periscopio Tecnológico**

- 86** **Bibliografía sobre Comunicación**

- 92** **Actividades del CIESPAL**

El boom de los documentales



■
Ángel Rodríguez Kauth

Con atinado acierto, el irreverente ensayista y dramaturgo Jacopo Fo (2004) se interroga acerca de cuáles pueden ser las causas de por qué aquellas personas que se definen como progresistas tienden a *odiar* las programaciones televisivas, cualquiera fuesen ellas. Sin duda que su pregunta puede tener variadas respuestas; él -que viene marcado por su ciudadanía italiana y las desventuras

que padecen bajo el gobierno reaccionario actual- lo atribuye al hecho que la televisión en Italia está en manos del Premier Silvio Berlusconi. Este es uno de los hombres más ricos de la península itálica y, lo peor, es que se ha embanderado de modo indiscutible con la derecha más reaccionaria de su país, al punto que ha consolidado su gobierno de la mano y por acción de la Liga del Norte -dirigida por Torcuto Fini- que hace de la xenofobia y el separatismo su caballito de batalla político. Tal toma de posición ha generado un punto inflexible de crisis, con el apoyo brindado a la guerra imperio-capitalista encabezada por George Bush y Tony Blair contra Irak, aun cuando no existiese prueba alguna que la justificasen, tal como lo han

■ **Ángel Rodríguez Kauth**, argentino, Profesor de Psicología Social y Director del Proyecto de Investigación "Psicología Política", en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

■ Correo-e: akauth@unsl.edu.ar

demostrado recientes investigaciones independientes del Senado de los Estados Unidos, realizadas en julio de 2004, pero sobre la cual los medios de comunicación venían alertando desde mucho antes.

Caja boba repulsiva

Mas, la reflexión de Fo no se reduce al ámbito de su país, sino que vale para los individuos de condición semejante en cualquier parte del planeta. Es un hecho fácil de observar y confirmar que la mayoría de las personas *progresistas* sienten una suerte de repulsión visceral ante los contenidos que ofrece y distribuye la *caja boba* y -remarco lo de las vísceras- ya que parece que ellos se imponen a la hora de las declamaciones sobre los contenidos intelectuales, que se supone debieran primar en quienes se consideran trabajadores de la intelectualidad.

En parte tienen buena razón en sus reacciones adversas ante la televisión; esto es así de atenernos a los programas *pasatistas* a los que todos tienen acceso con solo prender el televisor, en cuya *pantalla chica* reina el *mal gusto* del conductor y de los artistas o invitados que pasean -por lo general mostrando sus exuberancias físicas- ante los espectadores. La polémica entre el *buen gusto* y el *mal gusto* puede verse con claridad en las obras del filósofo I. Kant (1790) y del sociólogo P. Bourdieu (1992) en las cuales el primero reserva el buen gusto a las clases privilegiadas de la burguesía, mientras que el segundo lo encuentra también en el proletariado, aunque para él la burguesía se encargó de haberle reservado solo la categoría del mal gusto. Sin embargo, ambas se hallan en cualquier nivel de estratificación social, se trata simplemente de una cuestión que hace al gusto estético (Geiger, 1941) y que afecta a unos y otros por igual; aunque los burgueses, en una expresión más de la hipocresía de la que suelen hacer gala (Rodríguez Kauth, 1993), simulan el buen gusto y disimulan (Ingenieros, 1900) al *malo* haciendo como que prefieren las expresiones artísticas que entran dentro de los cánones pautados por los críticos de turno, para de tal forma ajustarse a las exigencias de su clase -o a la pretensión de clase- que permanentemente les imponen y exigen los modelos estéticos que están de moda en cada momento y espacio en particular.

Las personas progresistas sienten una suerte de repulsión visceral ante los contenidos de la caja boba



En plena filmación

El poder del zapping

Pese a ello, y dejando a un costado la interesante confrontación entre el buen y el mal gusto, es un deber señalar que en la televisión, como en la cinematografía -que rápidamente traslada sus obras a la pantalla chica- se dispone de un mecanismo poderoso, vale decir, es posible haciendo algún esfuerzo -y gracias al *poder* que ofrece el zapping del control remoto- salir del pasatismo de los partidos de fútbol o de los programas ómnibus insólitos de juegos infamantes para quienes participan; como así también de las telenovelas del tipo culebrón o de aquellos que hacen del cuerpo un objeto de culto sibarítico (Rodríguez Kauth, 2003). Gracias a tal avance tecnológico, es posible *salir* de cualquier programa que

no tenga cabida dentro los límites mentales -a veces estrechos- de la intelectualidad pretendidamente progresista. Sin embargo, persisten en sus críticas impiadosas a la televisión, ya que es algo así como que queda *bien* rechazar la cultura popular -a la par que no se pierden oportunidades de cantarles palinodias, ya que encuadra en el progresismo hacer un culto o veneración casi religiosa de lo *popular*- que se testimonia en las programaciones señaladas. Esta es una consecuencia del *nuevo populismo*, que fuera definido recientemente por el español J. L. Cebrián (2004).

Pero, quienes nos calificamos de progresistas olvidamos que la televisión y el cine ofrecen programas de alto valor ideológico y estético, como son básicamente los documentales, amén de algunas películas. Baste para ello recorrer la no muy amplia gama de canales *culturales* como *The history channel*, *Discovery channel*, o *Films and arts*, por ejemplo, como para tener la oportunidad de encontrar excelentes ofertas educativas, con películas documentales que alcanzan a satisfacer las demandas de los más exigentes para conocer el pasado reciente -de los últimos 80 años- como también temas de actualidad como son los ecológicos. Obvio es que muchos de esos programas vienen contaminados por el tinte

ideológico que le imprimen las empresas capitalistas de las cuales dependen, pero tampoco es necesario ser tan tonto como para no saber desbrozar la paja del trigo que se nos pone por delante.

Pero no todo lo hacen los gringos en este mundo globalizado; en Iberoamérica también se produce un excelente material documental para la televisión y, a fin de no abundar en detalles al respecto, vale mencionar los realizados por el más nuevo integrante de la Academia Nacional de Periodismo -julio de 2004, en Argentina- Nelson Castro, quien ha producido *El narcotráfico en Argentina* (1992), *A diez años de Malvinas* (1993), *Diez años de democracia: una década para recordar* (1993) -el que le valió recibir el Premio Rey de España- y *A veinte años del golpe: la memoria del nunca más* (1997).

De Rosif a Moore

Retornando a los filmes documentales, creo recordar que el primero que vi de aquel tenor fue *Morir en Madrid*, de Federico Rossif y, desde entonces me hice *fanático* del género. En la actualidad, el cineasta norteamericano Michael Moore -crítico político y social por antonomasia de lo que ocurre en los Estados Unidos- ha producido materiales excelentes, como *Bowling for Columbine*, en donde plasmó en el celuloide uno de los documentos de mayor valía para el tratamiento científico y la rigurosidad histórica de un tema tan preocupante como es la posesión de armas por parte de civiles, es decir, la *cultura*



Una forma de expresión de los pueblos

El zapping permite salir de cualquier programa que no tenga cabida dentro los límites mentales



El iconoclasta Michael Moore

del rifle que se encaja perfectamente con la matriz de violencia, tanto encubierta como desembozada que impera en el *gigante del norte*. Esto fue recogido por tratadistas de las ciencias sociales como Aronson (2000) y Morales (2002), para enfocarlo como un tema de la exclusión social. Mas, anteriormente, con sus otras producciones tuvo la cualidad de *poner los pelos de punta* de los sectores conservadores y reaccionarios que anidan bajo la forma de los halcones en los pasillos de la Casa Blanca, cualquiera sea el color político de su administración.

Conviene señalar en este sentido el valor del cine y la televisión para el rescate de documentación histórica (Bendala, 2000) como una original metodología de uso para la historiografía. Por la película citada, Moore recibió el Premio Oscar, justamente en una ceremonia que coincidía con la invasión a Irak y -en ese momento- tuvo palabras por demás críticas, duras y ácidas para con George Bush (h), las que fueron acogidas por los presentes en el acto de premiación con la frialdad característica de los que se adhieren solo a lo que se encuadra dentro de lo políticamente correcto. No nos llamemos a engaño, Moore no tiene un pelo de políticamente correcto, más aún, su presentación perso-

nal en la vida cotidiana (Goffman, 1959) es lo suficientemente desaliñada como para marcar una forma de decir "este soy yo", quien es muy diferente a lo que habitualmente se acostumbra en los ámbitos que frecuenta. Este cineasta es un inconforme por excelencia, se siente incómodo en el espacio de los poderosos y prefiere defender los intereses de las mayorías silenciadas con sus aguerridos cuestionamientos a los cánones establecidos de lo que es políticamente correcto.

Fahrenheit 9/11

En 2004, Moore se impuso como objetivo político el de sacar, inclusive a puntapiés, de la Casa Blanca al Presidente Bush (h) por considerarlo el principal responsable de las catástrofes militares, diplomáticas, económicas y de imagen ante el mundo, que están sufriendo no solo los Estados Unidos sino también lo que es más valioso: sus habitantes. Para poner en marcha sus fines recurrió a lo que mejor conoce, realizar películas documentales, para mostrar -en su opinión- los dislates que ha cometido la actual administración Republicana. Con dicha estrategia, Moore pretendía limpiar las células grises de los electores norteamericanos, para que a la hora de elegir en la convocatoria electoral de noviembre del



***En Iberoamérica
se produce un
excelente material
documental para
la televisión***

2004, no tuviesen dudas que era preciso votar en contra de Bush y de sus acólitos republicanos, a cuyos intereses económicos espurios representa desde la Primera Magistratura, del mismo modo como lo hiciera su padre durante la década de los 90.

El resultado de ello fue su último documental, *Fahrenheit 9/11*, premiado en Cannes con la Palma de Oro, que es una clara alusión a los que -en su opinión- son desatínos cometidos por la administración Bush cuando se produjeron los tristes episodios del 11 de septiembre, por obra de un supuesto acto terrorista atribuido a la red islámica Al Qaeda, lo que hasta, la fecha no ha podido ser fehacientemente corroborado, porque el tema está cubierto por una nebulosa de mentiras que poco a poco se van despejando, y en el que se entremezclan la complicidad de las agencias de "inteligencia" norteamericanas y las británicas, todo ello bajo la única responsabilidad política y administrativa del *dueño del circo* del Nuevo Orden Internacional, es decir, Bush (h).

El documental batió el récord de recaudación que fuera alcanzado con *Bowling for Columbine*, ahora con la friolera de 14 millones de dólares en solo tres días, desde el momento de su estreno en los Estados Unidos. *Fahrenheit 9/11* fue visto en la mayor parte de países de América Latina, antes del estreno en los Estados Unidos, al mínimo valor de un dólar, como ocurrió en Ecuador, por obra y gracia de la *gran industria* de la piratería que reproduce obras maestras a un ritmo de millones de copias.

Moore, el gran provocador

En *Fahrenheit 9/11* Moore no solamente denuncia las -que considera- atrocidades cometidas por Bush y su equipo de gobierno, sino que él mismo disfruta con intensidad cada vez que logra sacudir el tablero de una sociedad que ha sido amansada desde las cúpulas del poder, como es lo que ha venido ocurriendo últimamente con la norteamericana. Si se aventura una definición de Moore, se lo puede considerar como un *gran provocador*. Moore no oculta sus objetivos políticos, sino que los lleva a flor de piel y expresa su enojo hacia el gobierno de aquél -al que define

como la minoría gobernante- con todo su cuerpo. Como es obvio, el gobierno ha intentado censurar al film calificándolo como solo apto para mayores de 17 años, lo cual ha hecho que Moore se enojara aún más en contra del *establishment*.

Sus obras son una suerte de quijotada, en donde no deja lugar a los matices para la gama de colores que van del blanco al negro, con lo cual su expresión artística no ofrece espacio para que el crítico dé muchas vueltas interpretativas respecto a lo que pretende simbolizar con sus imágenes y juegos de cámaras. (En los mentideros del cine se cuenta que el genial Federico Fellini se enteraba de la simbología implícita en las imágenes que presentaba en sus películas ... luego de la noche del estreno y leyendo lo que le atribuían los críticos en los periódicos a la mañana siguiente).



El documental enseña

Asimismo, nuestro cineasta ha hecho un salto cualitativo en su producción y no solo escribe en cuanta publicación se le pone al alcance solicitándole notas, sino que también publica libros que son éxitos de ventas en todo el mundo (2002 y 2004). En realidad, sus notas periodísticas, las entrevistas que concede y los libros que publica resultan ser imprescindibles a la hora de comprender de un modo más acabado las imágenes fílmicas que propone al espectador en sus documentales. De tal suerte, por ejemplo, que con la lectura de su último libro (Moore 2004) es posible comprender los intrínquilos de las

alianzas políticas y económicas de Bush y sus cominches de aventuras bélicas con la familia reinante en Arabia Saudita. La lectura del libro permite repasar una y otra vez los datos escalofriantes de cifras multimillonarias que es posible que se pierdan al mirar solamente la película. Asimismo, por ejemplo, la imagen de un Bush estático e impertérrito durante siete minutos, tras el aviso por parte de agentes del servicio secreto que habían sido destruidas las Torres Gemelas de Nueva York por un atentado terrorista, es patética, y su lectura no permite trasuntar los alcances emocionales, tanto de Bush como del espectador, que se transmiten en el film.

Cine-libros, genial combinación

En definitiva, me permito afirmar que Moore ha logrado con su tecnología simultánea de filmar y escribir no solo los libretos de sus películas, sino asimismo libros para el gran público lector, un ensamble que es de sumo interés y de un aporte incalculable para alcanzar una combinación exactamente perfecta entre imágenes cinematográficas y el texto escrito.

Como conclusión vale señalar que la obra de Moore -tanto la cinematográfica como la escrita- ha servido en conjunción con hechos políticos que saltan a la vista hasta para el más desprevenido. Aunque no nos llamemos a engaño, John Kerry no era ni es mucho mejor que Bush. Los dos representan los intereses imperio-capitalistas. Desgraciadamente, buena parte de los iberoamericanos nos hicimos ilusiones de que nuestra condición se vería favorecida con la derrota de Bush y nos equivocamos de cabo a rabo. Ellos son el mismo perro con diferente collar. Efectivamente, con seguridad que un gobierno constituido por *palamas* anidadas en la Casa Blanca no se lanzarían a las aventuras bélicas como aquellas a las que nos tiene acostumbrada la familia Bush, pero también es cierto que nosotros les importamos solo a la hora de ganar el voto hispano en las elecciones. Después, nos dejan librados a nuestra suerte que no es otra que la búsqueda de la separación de *nuestra* América de la América de los otros, la de ellos, que pretenden usarnos para vendernos su basura excedente mientras se llevan las riquezas de nuestras tierras. ☉